

EL GRAN RIMBAUD

LAUREANO RAMIREZ

Image not found.

Capítulo 1

RIMBAUD

La historia de la humanidad está llena de personalidades cuya obra solamente fué reconocida cuando ya hacía décadas que habían muerto. Ahora se les llama "visionarios". Rimbaud fue, sin duda, un ejemplo de estos casos. Unos años después de su temprana muerte, los jóvenes poetas leyeron su obra y quedaron anonadados ante la profundidad y belleza de sus versos. Su prosa poética, rítmica, bella y plagada de destellos que sólo emanan de la mano de un genio, fué tomada como ejemplo de una corriente literaria, surgida de sus escritos.

Decía Paul Verlaine cuando hablaba del precoz genio de Rimbaud: "su poesía nos sorprendió a todos; fue capaz de convertir en chascarrillos y ripios muchas grandes obras de la literatura poética francesa; podía llegar al alma del lector..." Solamente tenía 16 años cuando escribió "le bateau ivre".

Y aquel Verlaine de la Comuna parisina, casado infelizmente con una dama de la nobleza y ya consagrado como gran poeta, dejó su fama, dejó a su esposa y a su hijo recién nacido, dejó a sus círculos selectos de poetas y críticos y a su heterosexualidad para enamorarse de un adolescente provinciano, carente de educación chauvinista y de maneras a la mesa y en reuniones de la alta sociedad, para compartir con él la locura de vivir al límite y aceptar su papel de compañero secundario de un genio literario rebelde e insoportable.

En tres años (16-19 años), Rimbaud completó su magra obra literaria. Más tarde se recluyó por un año en su vetusta casa de campo y salió para caminar por Bélgica, los Sudetes, Alemania y parte de Francia.

Con 22 años emprendió su ansiado "viaje al sol" y recaló en Eritrea, Abisinia y cercanías. Anhelaba los cuerpos altos, esbeltos y de color azabache de los etíopes, pero su actividad era el contrabando, sobre todo de armas y esclavos. Su renuncia a la literatura y a su talento natural fue tan radical que lo que escribió hasta su muerte fueron cartas a su familia y cuentas sobre el negocio. Anecdóticamente se dice que, en ellas, no incluyó ni un solo adjetivo.

Se hizo rico, a sabiendas de la inmoralidad de su fortuna y entregó a su madre la práctica totalidad. Murió de un cáncer en la rodilla, igual que Verlaine, con 37 años. A su muerte, su hermana y su madre intentaron recuperar su obra para quemarla, considerándola "blasfema, inapropiada e indigna de él". Isabelle, su hermana, llegó incluso a pedir a Verlaine que le entregara los manuscritos a lo que el poeta respondió con educación

pero indignado ante la evidente estulticia de Isabelle.

Rimbaud fue un visionario. La historia de la humanidad está plagada de figuras dotadas de este talento, y, en poesía, Rimbaud lo fue.

Beethoven lo fue en música, al igual que Mozart o Hayden. Rembrandt, Van Gogh, Picasso o Dalí en pintura. El artista que se adelanta a su tiempo (llamado visionario) es un sujeto que recibirá innumerables críticas y que solamente será reconocido a su muerte.

La mañana que The Strand Magazine publicaba "The Raven", cuyos derechos había comprado por siete dólares, podía verse entre la neblinosa mañana de Baltimore a un hombre pequeño y delgado, que parecía más esbelto por la oscura capa que vestía, caminando con evidentes síntomas de embriaguez. Era Poe, su autor. Poe murió en soledad, arruinado y con delirium tremens, aunque dos siglos más tarde su obra siga siendo innovadora, visionaria y de culto, él solamente recibió a cambio de su legado el desprecio y la ignorancia hacia su obra y persona. La existencia es agradable, pero la humanidad la convierte en una pesadilla.

Rimbaud fue un personaje que cambió la tradición secular literaria en todo el mundo. Llegar al corazón de las personas no requiere necesariamente rimas, sílabas ni ortodoxias; solamente talento y un adecuado uso del mismo. Rimbaud lo demostró.